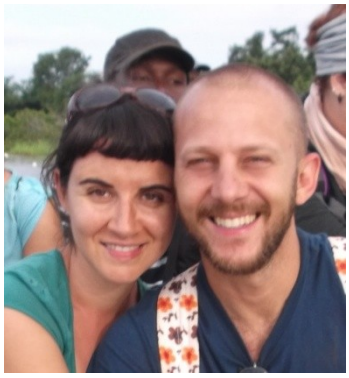
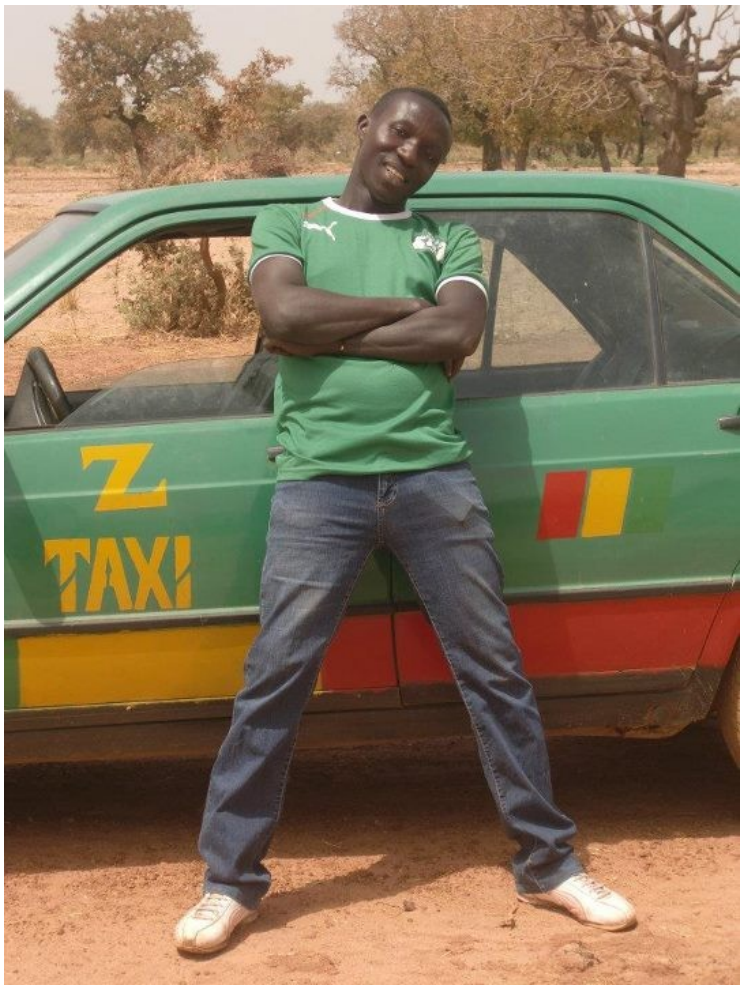
Memoria voluntariado viaje Burkina Faso Julio/Agosto 2012
Giuliano Morelli y Lucía Otero Ibañez

El día 21 de julio 2012, después de un largo viaje de Barcelona a Ouagadougou con escala a Casablanca, por fin llegamos a nuestro destino. Son las 2 de la madrugada hora local.



A esperarnos en el aeropuerto están Javi Otero y el fiel conductor de taxi Ousmane. Los dos nos llevan a la casa de los voluntarios que se encuentra en un barrio no muy distante del centro. El recorrido en coche nos dará un poco la idea de lo distinto que es este país. ¡A pesar de la oscuridad estamos seguros de haber llegado a África!



Osmane

Osmane y Javi

El día siguiente, después de haber visto lo que era el barrio con la luz del día y después de haber conocido a los otros voluntarios, concretamente Álex y Juan, una pareja de Madrid, Montse, que es una chica de Barcelona que en unos días se trasladará en un orfanato a las afueras de la ciudad, Diego, el mejor amigo de Javi y Silvia, que es la responsable de la ONG, vamos todos juntos a la asociación. Allí empezamos a situarnos y sobre todo nos damos cuenta de cómo un hombre blanco no pasa desapercibido. Decenas de niños empiezan a salir de cada rincón acercándose y con un enorme sonrisa nos tienden la mano buscando un contacto. Es una nueva y extraña sensación. Todos nos llaman *Nasara*, que en el dialecto *Moré* quiere decir "el blanco". Antes de llegar a la asociación pasamos por un enorme hipódromo donde nos cuentan que cada domingo se hace una carrera de caballos.

Le Hippodrome

Barrio de la casa de los voluntarios

En la asociación conocemos a los varios discapacitados que cada día van a hacer las actividades dentro de el proyecto de la ONG. Hay clases de informática, máquinas para tejer, taller de carpintería y fisioterapia para niños con pequeñas parálisis y recuperación a causa de accidentes de carretera, algo muy común en África. Nosotros ayudamos desde el primer día con las varias actividades. Lucía se dedica sobre todo a ayudar a Alex con los niños que necesitan fisioterapia. Yo me ocupo de todos los pequeños trabajos de mantenimiento de la asociación y hago también unas clases de informática junto a Juan, Javi y Diego. La gente quiere aprender y esto nos facilita la faena.

Juntos a los discapacitados y en el taller de los niños

Sala fisioterapia

Lucía junto a Arnold, un niño que hace solo unos días antes de nuestra llegada se pensaba que era sordo pero que en realidad sufre una discapacidad cognitiva.

En los siguientes días seguimos nuestro viaje conociendo poco a poco todo lo que se mueve alrededor de la ONG. Una mañana vamos a conocer a Safiata, una mujer a la que le han cortado una pierna por un probable cáncer. La ONG se está encargando de pagarle la estancia en el hospital, en Burkina no hay seguridad social y por eso no todo el mundo se puede permitir las curas necesarias. Aquí se puede morir con una bronquitis. Lucía y yo decidimos ayudar la mujer colaborando con los

gastos de la estancia y para comprar los materiales necesarios para curar sus heridas. La mujer es muy agradecida y a pesar de la terrible situación que está viviendo y de las condiciones penosas del hospital nos regala unas sonrisas que valen el pequeño gasto que nos comporta la ayuda que le estamos proporcionando.
Sucesivamente vamos a acompañar con el taxi de Ousmane a Montse, la chica de Barcelona, al orfanato de Ziniaré. El trayecto es largo y muy bonito, empezamos a conocer nuevos paisajes.

Otro día vamos a visitar el Hospital *Pablo VI*, especializado en ortopedia. El medico que nos acompaña en la visita, François Compaoré, nos enseña todas la instalaciones y sobre todo nos enseña el taller donde él mismo se ocupa de crear prótesis para los enfermos. El hospital está bien cuidado para lo que son los estándares en África.

Otra tarde Alex, Lucía, Javi y yo vamos en el barrio de Songo donde vive Saramata, una niña con graves problemas mentales que vive en su mundo lejos de la realidad. Tenemos que hacer un camino de más de una hora bajo el sol y cargados con ropa que entregaremos a la familia de Saramata. El paisaje es diferente, muy salvaje y tenemos que andar por una vía de trenes que en principio parece muerta pero luego nos daremos cuenta que no lo es. El barrio parece haberse quedado en la época de Jesucristo. Todas las viviendas son casitas de barro, la mayoría, probablemente, sin luz y sin agua. Cuando llegamos encontramos al hermano de Saramata que nos acompaña a su casita. Allí en el suelo, jugando con la tierra, conocemos a la niña. Nos sonríe un momento y luego vuelve en su mundo jugando en el suelo. Nos quedamos a hablar con el hermano que nos comenta las dificultades que tiene con la niña y nos agradece mucho el

haberle llevado la ropa. Después de habernos despedido de todos, incluidos unos cuantos niños que se han acercado a la casa para saludarnos, volvemos a la marcha, nos espera un largo camino.

Un fin de semana nos vamos de viaje a Banfora, una ciudad en el suroeste de Burkina Faso donde se pueden apreciar las cascadas Karfiguela, el lago Tengrelá en el que viven hipopótamos y las montañas Sindou, conocidas también como Los Domes. Somos Lucía, Javi, Diego, Juan, Alex, Montse, Esther que es otra chica que trabaja en el orfanato de Ziniaré y Abdul, el fiel guía que siempre nos acompaña. Delante de nosotros se presenta uno paisaje precioso y aquí la naturaleza nos deja atónitos, es la primera vez que vemos la sabana y la verdad es que es lo más bonito de todo el viaje. En las cascadas nos bañamos también, hay mucha gente y por primera vez vemos bastante blancos juntos, la zona es la más turística de Burkina. Luego con las motos que hemos alquilado vamos a visitar un antiguo Baobab sagrado. Allí vive una especie de brujo que nos deja entrar en el interior y nos comenta que él mismo vive dentro junto a unos cuantos murciélagos. No sabemos si eso es verdad pero la experiencia es inolvidable. El día siguiente, muy temprano, vamos al lago Tengrelá para ver los hipopótamos. Con unos barquitos de madera nos aventuramos a la búsqueda de los animales. Las sensaciones que sentimos son increíbles. Estamos en el paraíso en silencio mirando la majestuosidad de la naturaleza. Desafortunadamente los hipopótamos no aparecen, algo que puede pasar como nos comenta el guía, pero igualmente el recorrido en la barca ha merecido la pena. Luego con las motos volvemos al campamento donde estamos durmiendo. Es un campo con casitas de paja y barro sin luz y sin agua. Por la noche tenemos que encender unas lámparas de aceite. La ducha que nos hacemos al aire libre bajo la luna se quedará en nuestros recuerdos para siempre como todo el viaje. Las rutas en moto también son preciosas y la gente nos saluda continuamente y con grandes sonrisas.

En conclusión podemos decir que ha sido una experiencia inolvidable para nosotros. Después de un inicio un poco complicado, sobre todo el conformarse con las condiciones de higiene totalmente distintas a las que estamos acostumbrados, hemos conseguido disfrutar de la gente de Burkina. Personas que viven con poco y no obstante, consiguen mantener una dignidad y una alegría que nos ha enriquecido. La ONG nos ha proporcionado todo los medios y las informaciones para poder trabajar dentro de la asociación y hemos podido comprobar que se puede hacer algo, pequeño o grande que sea, para intentar mejorar la condición de esta gente que siempre nos ha respectado y siempre nos ha escuchado con interés y con ganas de aprender. La fisioterapia que hacíamos a los niños con problemas físicos ha sido la tarea más impactante pero al mismo tiempo la más significativa de todo lo que hacíamos en la asociación, no olvidaremos las caras de todos estos niños. Queremos agradecer a todos los voluntarios que nos ayudaron a integrarnos en un mecanismo que ya estaba bien sincronizado y eso nos ha facilitado mucho.